

## **SOBRE LA RUECA DE HEIDEGGER: ¿ARIADNA O ARACNE?**

### **On the distaff of Heidegger: Ariadne or Arachne?**

Claudio A. Columba<sup>1</sup> (USAL)

[claudio.columba@hotmail.com](mailto:claudio.columba@hotmail.com)

Recibido: 02/2016.

Aprobado: 04/2016.

#### **Resumen:**

El pensador alemán Martin Heidegger emprendió, a partir del año 1930, una segunda navegación, un viraje en su filosofar, una búsqueda de liberación de las cadenas que lo sujetaban al confinamiento de la metafísica. A esta segunda navegación Heidegger la llamó “poesía pensante” o “pensar poetizante”. El propósito de este artículo es indagar, somera pero seriamente, los alcances de la propuesta heideggeriana a la hora de elaborar un pensamiento que exceda los límites de la metafísica, interrogándose a un tiempo si aquel no permanece, aún e insospechadamente, cautivo en los dominios de aquella.

**Palabras Clave:** FILOSOFÍA, POESÍA PENSANTE, SUPERACIÓN DE LA METAFÍSICA.

#### **Abstract:**

The german thinker, Martin Heidegger, set upon, from the onset of 1930, a second navigation, a turn on his philosophy, a quest to become free of the chains that restrained him to the metaphysical confinement. Heidegger called this second

---

<sup>1</sup> Licenciado en filosofía por la USAL. Docente e investigador de la misma casa de estudios. Sus últimas publicaciones son “Oscar del Barco y la responsabilidad basal ante la presencia del otro/a como umbral de la vivencia numínica (2015, en coautoría con el Prof. Alejandro Miroli), “El bosque de Emaús” (2016).

navigation “thinking poetry” or “poetic thinking”. The purpose of this article lays on a shallow, but serious approach to the limits of heidegger’s proposal in the elaboration of a philosophy beyond the limits of metaphysics, questioning, at the same time, if it still remains, yet unsuspectedly, as a prisoner of her domains.

**Key words:** PHILOSOPHY, POETIC THINKING, OVERCOMING OF METAPHYSICS.

“Ever tried. Ever failed. No matter. Try again. Fail again. *Fail better*”.

S. Beckett

“Navegar é preciso, viver não é preciso”.

F.Pessoa

## I. El escurial metafísico y el desconsuelo ante la *Kehre*

La atenta escucha de la pregunta heideggeriana por el lenguaje ha sido el propósito que anima las siguientes reflexiones en torno a ciertas cuestiones especialmente espinosas con respecto a la misma. Comenzamos así el preguntar: ¿La famosa sentencia platónica<sup>2</sup> que funge como prefacio del *magnum opus* heideggeriano podría trocarse, ante el embate del viraje (*Kehre*), en aciago epitafio de todo el itinerario especulativo del filósofo de Messkirch? En efecto, ya desde la “Carta sobre el humanismo” se lamenta<sup>3</sup> el autor ante la impotente resignación de

<sup>2</sup> PLATON, *Sofista* (244a): “Nosotros creíamos otrora comprenderlo, pero *ahora nos encontramos en aporía*”. *Cursivas nuestras*.

<sup>3</sup>Cf. HEIDEGGER, M. “*Carta sobre el humanismo*”, p.270: Allí el autor señala las insuficiencias de Ser y Tiempo donde “el pensar no fue capaz de expresar ese giro (*Kehre*) con un decir de alcance suficiente ni tampoco consiguió superar esa dificultad con ayuda del lenguaje de la metafísica”. En carta a E. Blochmann el autor enfatiza el abandono: “Ser y tiempo I ha sido para mí un camino, que me ha llevado a alguna parte, pero que ahora ya no está batido y se encuentra ya recubierto de maleza”. (Cit. Por F. Volpi, “Los aportes a la filosofía”, Cf. *Infra*.p.7).

su pluma aún (¿y siempre?) cautiva del lenguaje de la metafísica. No es posible analizar aquí la estructura onto-teo-lógica, la ubicua regencia de la *Verffassung* kátholou-proto-lógica<sup>4</sup> de la metafísica, ni la identificación de esta última con la filosofía *toda*, cuestión que excede con crece los exiguos límites de nuestro trabajo. Simplemente trazamos someramente el acto sacrificial ungido por la metafísica, cuya letalidad acecha también y radicalmente la problemática heideggeriana acerca del lenguaje. El itinerario condensado puede barruntarse de esta guisa: La entitividad implica representatividad, la representatividad implica disponibilidad, la disponibilidad, manipulabilidad, la manipulabilidad, eliminabilidad, o en ominosa trinidad: Metafísica=Filosofía=Nihilismo (Llevada hacia el fondo por dos figuras excepcionales, Nietzsche su ¿inmolado? mártir, Hölderlin, su ¿profético? vaticinador).

La travesía escritural del filósofo es susceptible de ser leída como un desesperado esfuerzo conceptual por abandonar la metafísica y *superarla*, y la nuestra una prieta perífrasis de aquella, como contrapuntos de una partitura silente, como tímidos tañidos de tonos conjeturales. Se trata de una pregunta por la posibilidad y una posibilidad por la pregunta. La *perdurabilidad* en la *Überwindung* (superación-torsión) de la metafísica suplica la penosa travesía merced a la *durable Verwindung* (convaleciente-padecer) en la metafísica, en la banquisa donde ha varado el pensar guiado por el astrolabio de aquella, en el pensar roído por la acuciante “categorexia” que precipita en la flamígera barrena de la representación.

En primer lugar es menester parar mientes en torno a la mentada “violencia” a la cual se halla sometido el lenguaje en Heidegger, paradigmáticamente a partir del viraje. Se trata de violencias eminentemente paradójales, aún huérfanas de hermenéutica. En efecto, ante los neologismos heideggerianos, sus compuestos

---

<sup>4</sup> Tomamos la definición de Rémi Brague. (Cit. por AUBENQUE, P, “¿Hay que desconstruir la metafísica”, 2012, p. 10).

alquímicos, la “brusquedad paratáctica”<sup>5</sup> de su estilo, la cojera fraseal y el hermetismo de su prosa ¿nos hallamos ante una rústica temeridad filológica o barruntamos por el contrario los ecos de una audaz intrepidez filosófica?<sup>6</sup>

Heidegger, padeciendo el imperar del pensamiento metafísico-representacional (*vor-stellenden Denken*) piensa incansablemente senderos-posibilidades, posibilidades-senderales, trémulos indicios transidos de dilemática profundidad, dilemas extraviados por todo camino que no se extravié como mera alternativa de la amenaza metafísica. El pensar heideggeriano luego de la *Kehre* problematiza radicalmente la andrajosa sastrería categorial del pensamiento representacional que tiende a eclipsar lo in-hóspito, siempre *Unheimlich*, *Ungeheure*: no hay ni habrá ojo en el huracán<sup>7</sup>. Tal posibilidad se halla, como gusta decir el propio Heidegger, aún pendiente (*ausgebleiben*).

Ahora bien, recorriendo el itinerario heideggeriano encontramos uno, de entre todos los ensayados por el autor, de muy largo aliento en el pensar: la posibilidad del pensamiento poético-poetizante (*dichtende Denken*) ¿Comporta ello una insólita y superflua estetización del pensamiento, carente por completo de rigurosidad conceptual, o escuchamos allí tonos inesperados capaces de mellar nuestra aletargada contemporaneidad? Consideramos pertinente remitir al esclarecedor aporte que G. Vattimo<sup>8</sup> ofrece en relación a esta anfractusa

<sup>5</sup>Cf. STEINER, G. “*La poesía del pensamiento*”, FCE, 2012, p.221.

<sup>6</sup> Las consideraciones al respecto se multiplican profusamente, citamos al respecto solamente dos, por la ejemplaridad de los casos. En primer lugar, Wittgenstein, quién en “*Zu Heidegger*” (1929), ante la inminencia del acontecimiento de la *Kehre*, declara: “Comprendo perfectamente lo que Heidegger pretende con el uso de tales términos [...] *emprende una embestida contra los límites del lenguaje.*” (Cursivas nuestras). Embestida tan pregnante para P. Celan, como veremos en lo sucesivo. H. Arendt nos ofrece el contrapunto, en carta a Jaspers declara: “Esa vida suya en Todtnauberg, imprecando contra la civilización y escribiendo Seyn con y, *no es en verdad sino la madriguera en que se ha refugiado.* (Cit. en Volpi, Ob.cit. p. 41)”. (Cursivas nuestras).

<sup>7</sup> Como veremos al contrastar la cuestión con los aportes de V. Vitiello. Cf. al respecto mi artículo “La presencia basal del otro/a como umbral de la vivencia numínica”, en colaboración con Alejandro Miroli publicado en “Religación desde la América profunda, VV.AA, Ed. del Signo, 2014”.

<sup>8</sup> Cf. VATTIMO, G. “*Heidegger y la poesía como ocaso del lenguaje*” en “*Más allá del sujeto, Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*”, Paidós, 1992.

pregunta. El filósofo italiano patentiza la importancia insoslayable que la categoría “silencio” desempeña en las condiciones de posibilidad de un pensar de tal talante, aunando aquella con la espinosa tematización del “Don”<sup>9</sup> (*Gaben, Schencken=Es gibt*) como cuestión *princeps* del pensar del “segundo”<sup>10</sup> Heidegger. Es posible sintetizar las dos tesis raigales que Vattimo elabora al respecto, a saber, “El ser no es otra cosa que *su darse* en el lenguaje” y “el ser no es otra cosa que *el darse* del lenguaje”<sup>11</sup>. Estas exiguas declaraciones condensan la máxima reciedumbre filosófica entre lo que podríamos designar como el enigmático carácter “acontecencial” del ser frente a las marradas interpretaciones “entitativas” fruto del pensar metafísico: “El ser no es, sino que acontece”<sup>12</sup> y acontece epocalmente<sup>13</sup>. De este modo, el acontecer, el evento se halla transido de inauguralidad, y la inauguralidad se halla transida de lenguaje, cuya sede es, según el autor, la poesía: Allí se funda toda “fundacionalidad” fundada en el lenguaje poético, a partir de aquel “poeta entre poetas”, F. Hölderlin: “*Was bleibt aber, stiften die Dichter*”<sup>14</sup> (Lo que dura, lo fundan los poetas). Ahora bien, ¿Cuál será el alcance filosófico del pensar acerca de los alcances del lenguaje poético? Respuesta: Más allá de todo trasnochado romanticismo, de todo beatífico diletantismo, Heidegger intenta “liberar a la poesía de la esclavitud al referente, de su sujeción a un concepto

---

<sup>9</sup> Dispensación, Prodigalidad, esplendidez. Las traducciones del alemán, salvo casos indicados, son nuestras.

<sup>10</sup> Cf. Al respecto la autoperiodización del itinerario filosófico que Heidegger refiere al P. Richardson en la célebre carta-prólogo a su libro (1962), señalando que la distinción entre un primer y un segundo Heidegger sólo será válida si se considera que todo el “segundo” se halla contenido germinalmente en el “primero”, y todo el “primero” se halla “madurado” (*Zeitigen*) en el “segundo”.

<sup>11</sup> VATTIMO, Ob. Cit. p. 2

<sup>12</sup> Intuición sospechada ya en los “*Bêitrag*”: “*Das Seiendes ist, das Seyn west*” (El ente es, el ser *esencia*). Cf. *Infra*, p.7 Los aportes de F. Volpi a los aportes heideggerianos.

<sup>13</sup> La “epocalidad” es, ya en Ser y Tiempo, “*Geschick*” (envío destinal) del Ser.

<sup>14</sup> Cf. HEIDEGGER, M. *EZHD*, pp. 31 y ss. y la retorsión de la sentencia en P. Celan de acuerdo al pensar de F. Duque (Cf. *Infra*. p. 17.).

puramente figurativo del signo que ha dominado la mentalidad de la tradición metafísico-representativa.<sup>15</sup>

En H.G. Gadamer, aquel excepcional navegante de la estela especular heideggeriana, se escucha la resonancia entre lo enunciado por Heidegger y lo declarado por su dilecto discípulo: “*Sein, das verstanden werden kann, ist Sprache*” (El ser, que puede ser comprendido, es lenguaje)<sup>16</sup>. Para Heidegger, en un giro que excede a la posición gadameriana, la fundación fundada por la poesía no reside en lo fundado por los poetas, sino que ellos a su vez son “fundados”, templados por el silencio: “*Weil ein Wortklang des echten Wortes nur aus der Stille entspringen kann*”<sup>17</sup> (Un resonar de la palabra auténtica sólo puede brotar del silencio). La poesía es inaugural en tanto receptiva, retentiva y responsiva ante una apelación, ante un embiste (*Übermacht*) silente irreductible a una mera ausencia (i.e. Derrida) o a un mero simulacro (i.e. Deleuze). La ausencia ya comporta una refinadísima oclusión participial del silencio, pero el silencio no (es)

---

<sup>15</sup> VATTIMO, Ob, cit, p. 3: “Las poéticas del siglo XX se han liberado de estas perspectivas presuponiendo el rechazo de la dependencia figurativa del lenguaje respecto de la cosa.” Cf. la antistrofa filosófica a estas posturas elaborada significativamente por A. Badiou (Infra, p.4)

<sup>16</sup> Cf. GADAMER, H. G. “*Wahrheit und Methode*”, *Gesammelte Werke*, Band 1, Tübingen, 1990, p. 478. M.G. Rebok problematiza con mayor radicalidad la cuestión, donde el ser “es” porque “da” lenguaje, es decir, el ser “da” la palabra y “viene” en esa “palabra-como-palabra”. No se trata aquí de una cándida identidad entre “ser” y “lenguaje” como último destellar, aún residual, del ocaso de la metafísica. (Cf, al respecto Infra. p.5)

<sup>17</sup> Cf. HEIDEGGER, M. *EZHD*, p. 66. Encontramos allí el peculiar juego heideggeriano entre fundamentación-desfundamentación. Someramente aludido, toda fundamentación (*Grund*, *Grundlegung*) metafísica “reposa” sobre un abismo infundamentado (*Ab-grund*) como fundación originaria (*Ur-grund*) de todo fundamento. Para Heidegger, la fundacionalidad (“eso por lo cual”) es inagotable a la fundamentalidad (“eso sin lo cual”) según la célebre distinción de Pierre Aubenque. Escribir la confusión entre ambos requiere escribir la historia toda de la metafísica: La palabra guía (*Leitwort*) de ello es “*Ent-springen*”, “brotar, bullir” constelada a “*Ur-sprung*” como “Salto”: brotado(arché) -desde-el-brotar (hip-árchein). En otras palabras, “hay-un-hay” cuya abisalidad abisma cualquier fundamentalidad no fundada en ella, todo *Grund* (fundamento) carente del *Ab-grund* (infundación) permanece *Un-grund* (no-fundamentado). El filósofo también aborda la cuestión en “Identidad y diferencia” donde nos exhorta a pensar la diferencia en tanto tal, el ser como diferencia (*Sein als Differenz*) aún impensado e impreguntado, sin confundirla con la diferencia en tanto lo diferente (caída en la *Seinsvergessenheit*), confusión y olvido nacidos en el seno del pensar metafísico. La diferencia qua diferencia difiere de todo diferir, diferencia diferente de la diferencia, o diferencia-diferencia, o la alteridad indemne de alteridad de J. Derrida.

mera ausencia, esta ya comporta una macilenta figuración sucedánea (y fallida) de aquél. Se musita la pregunta ¿El silencio en tanto diferencia?

El silencio, declara el autor, “de algún modo lo otro del significante<sup>18</sup>” es posibilidad de este decir “acontecial” que permitiría la emancipación de la perentoriedad ontológica que implica el “imperialismo” del significante “auténtico-originario”, caracterización a la que ha querido ser reducido, *políticamente*, el pensar acerca del lenguaje heideggeriano. Allí concluye Vattimo el movimiento, pasaje que merece ser citado *in extenso*: “El lenguaje del poeta será fundante “sí y solo sí y en cuanto está en relación con aquello que es otro que él, el silencio. El silencio no es sólo el horizonte sonoro que la palabra necesita para resonar [...] es también el abismo sin fondo en que la palabra pronunciada se pierde. El silencio funciona en relación con el lenguaje como la muerte en relación a la existencia”.

Fondo del silencio<sup>19</sup> que sin embargo es nombrado en y como (in)nominación, (e)vocación (re)vocadora de toda vocación: ¿ Lo sagrado? Vattimo concluye en la exhortación heideggeriana: “*Ein “ist” ergibt sich, wo das Wort zerbricht*” (Un “es” se da allí donde la palabra se rompe).<sup>20</sup> El poeta, expósito al jaque del Ab-grund, abre y funda palabra. Por ello el autor define al pensar poético heideggeriano como “el *ocaso* del lenguaje,” no la instauración de una condición donde no hay más lenguaje, sino el continuo y siempre renovado embestir del lenguaje contra sus propios límites extremos, donde naufraga en el silencio.<sup>21</sup>” La

<sup>18</sup> VATTIMO, Ob. Cit. p. 4. Para la cuestión de la “otredad” en Heidegger cf. Infra. p. 18.

<sup>19</sup> Cuestión crucial en el cruce Heidegger/Hölderlin/Celan. El silencio: ¿heraldo del 0 ó del 1? Cf. Ser/Nada como la *titanomaquia* Celan/Heidegger en Infra. p. 17.

<sup>20</sup> Cf. HEIDEGGER, M. *UZP*, p. 216 (Cursivas nuestras). Sobre ello a volver en torno a la palabras rotas de P.Celan.

<sup>21</sup> Vattimo lo aborda en tanto ocaso de la subjetividad moderna. Cf. Supra. Wittgenstein, nota 6. Cf. Infra. Palabra silente, palabra geminiana, p.18.

poesía más “que el arte (del origen) de la palabra, el arte del (ocaso en el) silencio.”<sup>22</sup>

Amerita cotejar el apartado expuesto hasta aquí con una voz, estentóreamente disidente, del movimiento desarrollado en las consideraciones precedentes. Nos referimos a las reflexiones que A. Badiou<sup>23</sup> vierte al respecto de la poesía del pensamiento en Heidegger. Su tesis es lapidariamente antipodal a las consideraciones del filósofo italiano: “La filosofía sólo puede comenzar por una descacralización; la filosofía exige que la autoridad misteriosa y sagrada de la dicción profunda sea interrumpida por la laicidad argumentativa<sup>24</sup>”. A continuación elabora el autor una tipología<sup>25</sup> tri-funcionalista del hacer poético, reconociendo tres instancias paradigmáticas: La “parmenídea”, La “platónica” y la “aristotélica”. No nos detendremos en un minucioso examen de las mismas, simplemente señalamos los puntos más relevantes de tal caracterología. La relación filosofía-poesía oscila perpetuamente entre la “armonía” y la “desarmonía” que reina entre ambas. En primer lugar encontramos la relación fusional del paradigma parmenídeo, donde la laicidad argumental se halla subordinada a la dicción iniciática y sacra como legitimación de la instancia enunciativa, por lo tanto no podemos considerar al poema parmenídeo como filosofía, es a lo sumo balbuceo pre-filosófico<sup>26</sup>. En segundo lugar emerge el paradigma platónico-negativo, que incoa el distanciamiento y el acatamiento jerárquico entre la filosofía y la poesía: *Poetica ancilla philosophae*<sup>27</sup>. En último lugar el autor identifica el paradigma “aristotélico”, donde se “objetualiza” el poema, completamente “des-dramatizado”

<sup>22</sup> VATTIMO, *Ibíd.*, p. 10 Cf. *Infra.* p.7: Pensar poetizante: ¿Crepúsculo matinal? ¿Fracaso aureático?

<sup>23</sup> BADIOU, A, “*Pensar después de Heidegger*”, Imago Agenda N° 29, 1999.

<sup>24</sup> *Ibíd.* p.1

<sup>25</sup> Una esquematicidad a nuestro entender, pletórica de apriorismos, especialmente en la definición de los dos primeros “sub-tipos”, Parménides y Platón.

<sup>26</sup> ¿Nos hallamos aquí ante una inversión, igualmente positiva, del esquema Nesteliano: De la poesía hacia la filosofía?

<sup>27</sup> Culmen del cariz reductivista del planteo. Cf. Al respecto NUSSBAUM, M, “*La fragilidad del bien*”, Balsa de la Medusa, 1994.



como tema de estudio de una disciplina específica: la “estética”. Badiou establece tres vías resolutorias ante las tres posibles relaciones: “En el primer caso la filosofía envidia al poema, en el segundo lo excluye, en el tercero lo clasifica.”<sup>28</sup>

Ahora bien, la exigencia de “despoetizar” al lenguaje filosófico es palmaria para el autor, y el operador “despoetizante” del lenguaje por antonomasia será lo que este denomina “mátema”, o la matematización (¡pero esto no es craso positivismo!) de la argumentación. Autonomizar el discurso filosófico requiere la “aritmización” del mismo, es decir, filosofía=crítica autovalidatoria.

El problema, a nuestro comprender, estriba en la identificación que el autor lleva a cabo instituyendo que “desacralización=despoetización”, identidad harto problemática. Heidegger, al parecer desprovisto de formación matemática, no fue capaz de valorar “el recurso originario al mátema<sup>29</sup>” y se extravió lastimosamente en el “penoso y falaz recurso a lo sagrado<sup>30</sup>” pregonando “el apareamiento *indescifrable* del decir de los poetas y el pensar de los pensadores<sup>31</sup>”. Por ello se lamenta, preguntándose por la condición del poema luego de su desliz romántico-mitologizante (¡más no esteticista!) en la pluma del alemán. Inmediatamente el autor propugna su solución: Cuando “la situación está *saturada* de su propia norma, cuando el *cálculo es inscrito sin descanso* [...] entonces es preciso poéticamente estar listo a salir fuera de sí mismo.”<sup>32</sup> Preguntamos: ¿Calculabilidad impertérrita, saturación auto-normativa, más de ningún modo *Machenschaft*? “Para nombrar un *suplemento*, un azar, un *incalculable*, es preciso apoyarse en el vacío de sentido, en *la ausencia de las significaciones establecidas*, con peligro de la lengua. Es necesario entonces poetizar.”<sup>33</sup>

<sup>28</sup> BADIOU, Ob.cit. p.3.

<sup>29</sup> Ibid, p. 3.

<sup>30</sup> Ibid., p. 4.

<sup>31</sup> Ibid., p.5. *¡Deutunglos!* Cf, Infra. p.17.

<sup>32</sup> Ibid, p. 5. (Cursivas nuestras).

<sup>33</sup> Ibid, p.5. (Cursivas nuestras).

Preguntamos: ¿Es la poesía la exclusiva suplementariedad auxiliar del lenguaje “establecido”? ¿Qué implica esta significatividad establecida, qué o quién la establece, el *Man*<sup>34</sup>? ¿Peligro ante lo incalculable ó peligro ante trocar lo que excede a lo calculable como mera (in)calculabilidad? ¿Es la poesía el necesario bálsamo dominical de la lengua ante la asolación nihilista de la Ge-stell, insospechadamente lúbrica de sus propios engranajes? ¿Ante la asunción del rechazo del carácter soteriológico-iniciático de la dicción poética, no recae ella en un “redentorismo” pedestre, remendón de la lengua, haciendo de la ausencia un sudario del silencio<sup>35</sup> y del enigmático dilema, una domesticada alternativa? ¿Nos encontramos con la apoteosis “logicista<sup>36</sup>” del pensar iluminista en busca de su habermasiana consumación anti-trágica? Como hemos señalado al comienzo, la confrontación entre el pensar representacional y el pensar poético *resta pendiente* (*ausgeblieben*).

## II. La indigencia entre la mudez sepulcral y el silencio sacramental

Ante el implacable asedio ilustrado, una voz señera se alza entre las ruinas del bastión del romanticismo, una vez más, F. Hölderlin: M.G. Rebok señala al poeta cuyo poetizar ampara incansablemente a la tragedia y a lo sagrado, fraternidad mortalmente profanada en la marcha triunfal de aquel. Heidegger ha querido ir al encuentro del poeta como pensador, encuentro que acontece, según sabemos, en la casa del ser. Casa derruida, abrasada por la llama nihilista: El encuentro se traduce como escucha en el peligro, escucha de lo inaudible, lo inaudible entre lo deshecho.

---

<sup>34</sup> Cf. SZ § 30.

<sup>35</sup> Cf. Supra, p.3

<sup>36</sup> Sobre ella ya pendía la advertencia de Wittgenstein: "*Wir fühlen, daß selbst, wenn alle möglichen wissenschaftlichen Fragen beantwortet sind, unsere Lebensprobleme noch gar nicht berührt sind. Freilich bleibt dann eben keine Frage mehr; und eben dies ist die Antwort.*" (Sentimos que aún cuando todas las posibles cuestiones científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo. Por supuesto que entonces ya no queda pregunta alguna; y esto es precisamente la respuesta) cit. en *Tractatus lógico-philosophicus*, 6.52, 1922. Sobre esta decisiva cuestión volveremos en el tercer apartado.

Resulta menester retomar aquí lo expuesto en las consideraciones precedentes con respecto a la enigmática tematización del don<sup>37</sup>. Una temblorosa indicación, en el poema “Memoria”, orienta el sigiloso caminar: “Lo sagrado dona la palabra y viene el mismo a la palabra. La palabra es el acontecimiento de lo sagrado<sup>38</sup>”. Tendremos la ocasión de retomar la crucial cuestión acerca de la memoria cuando abordemos el papel que la misma desempeña en la poesía celaniana. Decíamos que la escucha es una escucha en peligro, y la graciosidad del Don no se agota en la gratuidad de lo donado. El peligro es la experiencia de la pérdida de lenguaje, extravío en la lejanía que no se sabe próxima, en la proximidad que no se sabe lejana, la pérdida del lenguaje será la pérdida del silencio: “*Ein Zeichen sind wir, deutungslos<sup>39</sup>/Schmerz sind wir und haben fast die Sprache in der Fremde verloren.<sup>40</sup>*” (Un signo somos, *sin interpretación*, sin dolor estamos y *casi* hemos perdido la lengua en lo extraño). La interpretación aún resta pendiente, in-decisa como recuerda insistentemente Heidegger. La experiencia de la pérdida de lenguaje (*Sprachlosigkeit*) remontada hacia los primeros afluentes del pensar heideggeriano<sup>41</sup> halla su asonancia en el poetizar hölderliniano. La pendencia suspensiva, aún irresoluta (“casi”), ante la conflagración poesía/representación alcanza allí uno de sus cénit, entre lo engullido “en lo extraño”<sup>42</sup> (*¿Ge-stell?*) y la posibilidad de navegación hacia otro pensar, aún no cartografiado. Tal posibilidad se erige sobre toda interpretación

---

<sup>37</sup> Cf, Supra. nota 15.

<sup>38</sup> REBOK, M.G, “*Redescubriendo lo sagrado con Heidegger y Hölderlin*”, p.282: “*Das Heilige verschenkt das Wort und kommt selbst in dieses Wort. Das Wort ist das Ereignis des Heiligen*”. (Cursivas nuestras). Nótese el viraje respecto a la sentencia gadameriana previamente considerada. (Cf. Supra. p.3)

<sup>39</sup> Versión de M.G. Rebok. Sobre esta crucial cuestión a volver.

<sup>40</sup> HÖLDERLIN, F, “*Mnemosyne*”, cit. en Rebok, *Ibíd*, p. 232. Sobre la memoria, el contrapunto con Celan será insoslayable, cf. *Infra*, p.14.

<sup>41</sup> Cf. El fenómeno de la *Sprachlosigkeit* en la mística, *Infra*, p.11.

<sup>42</sup> Celan es palmario al respecto: “*Nur in der Muttersprache kann man die eigene Wahrheit aussprechen, in der Fremdsprache lügt der Dichter*”. (“Solo en la lengua materna puede el poeta decir la verdad, en lengua extranjera el poeta miente”) Cf. *Infra*. p.14.

Catastrofista/Salvacionista del pensar heideggeriano, abordaje que se revela fatalmente reductivo del mismo.

Crepúsculo matinal: El *ocaso* de la palabra metafísica como *acaso* de la palabra poética conceptiva de toda palabra, umbral trémulo entre el silencio y la demora, entre el vilo y la estupefacción. La inaudibilidad en la escucha del silencio, la obertura de lo obturado, el peregrinar de *palabras* entre las ruinas de la Palabra pulcra, límpida, apriórica. El abandono de la Palabra por las palabras para no (ser) más que palabra-palabra. Aquí se revela la esterilidad de todo lenguaje colisionante (i.e. matematizante<sup>43</sup>) y de toda rapacidad conceptualista, más la infabilidad no comporta de suyo la incomunicabilidad, sino la apertura al silencio. La fundación en lo silencioso es la exhortación ética que hermana al poeta y al pensador<sup>44</sup>. El dolor silente es la "*Einstellungspartitur*"<sup>45</sup>, la partitura de sintonización templante, según Heidegger, del poético-pensar. Por ello la poesía es menesterosa transverberación (*bedürfen*) doliente, por ello también es "*Näherin*", la cosedora, quién con huso de ceniza hilvana los restos de la modernidad.

El poetizar hölderniniano, cribado en el pensar heideggeriano, parece acentuar la faz auroral del crepúsculo de las palabras, donde la espera aún expecta alba: "Ser poeta *en tiempo indigente* significa: *atender* cantando a la huella *de los dioses huidos* [...] Por ello es la noche cósmica la noche sagrada."<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Cf. Supra, Badiou, p.5

<sup>44</sup> Sobre el arte y el dolor, Cf. Duque. Infra, p. 17, quién descubre una insospechada torsión en el verso Hölderliniano a partir del poetizar de Celan: "*Was bleibt aber, stiften die Dichter*", en la escucha de Hölderlin; "*Was bleibt aber aus, stiften die Dichter*"; en la escucha de Celan. Lo que resta, lo pendiente, no hay puente: "*Die Rose ist ohne warum, sie blühet weil sie blühet*" en la escucha del ángel de Silesia; "*De Lager ist ohne warum.*", en la carne del sobreviviente. Ante la ausencia de puentes y los pasos cortados, la *Verhaltenheit* (Contenencia) como aquello sostenedor en el vilo, como temple de ánimo fundamental de los *venideros*.

<sup>45</sup> REBOK, ob, cit. p 235.

<sup>46</sup> Cf. HEIDEGGER, M. HZW, p. 241: "*Dichter sein in dürftiger Zeit heisst: singend auf die Spur der entflohenen Götter achten [...] Deshalb ist die Weltnacht die heilige Nacht.*" Heidegger recordará en

Para Heidegger, en esta lejana cercanía “Se efectúa, *si se efectúa*, la decisión acerca de si y cómo el Dios y los dioses se rehúsan y continúa la noche, si y cómo alborea el día de lo sagrado.<sup>47</sup>” Allí Rebok culmina su recorrido, enfatizando la relacionalidad del pensar y el poetizar: “Para mantener viva una relación se requiere tanto la diferencia que surge de la libertad como lo común unificante, una realidad efectiva que respira posibilidad [...] ser en relación es participar en el juego arriesgado de una “partitura de sintonización”, una sinfonía en busca de su director<sup>48</sup>” Preguntamos: ¿Ha sido este vástago del Heidegger maduro, el pensar-poetizante, perpetrador secreto de un fatal parricidio? ¿Iridiscente corola venenosa de toda floración ulterior?

Así las cosas, y llegados hasta aquí, se torna impostergable el emprender un fugaz recorrido por la “obra maldita”, póstuma en vida, del corpus heideggeriano, nos referimos a los “Beiträge zur Philosophie: Vom Ereignis”. Escritura invicta ante las perplejidades exegéticas, torera de los impetuosos ambages de la disputa entre apresurados comisarios y alelados sacristanes. ¿Se trata de una “obra” de transición pronto abandonada o el quebranto final de un pensador? ¿Constituyen los aportes un paso en falso, un conjuro, una exhortación, un desesperado exorcismo? Nos serviremos para abordar esta escabrosa problemática de la acuidad interpretativa de un autor que ha buceado

---

los *Beiträge* la fatal indigencia de los faltos de indigencia, quienes no soportan la necesidad (*Not*) de la necesidad de un viraje (*Not-wendigkeit*). Con respecto a la cuestión del “*achten*”, si atendemos a la correcta etimología de la “*religio*” latina como un “*re-legere*” que finalmente se concentra en una intensa “*attentio*”, el carácter sacro que estos versos confieren al hacer poético es incontestable: “*Hölderlins Wort sagt das Heilige*.” Recuérdense aquí los inmortales versos del poeta, caros para la *Kehre* heideggeriana y la decisión entre *Ge-stell*/Ereignis: “*Nah ist und schwer zu fassen der Gott. Wo aber Gefahr ist, wächst das Rettende auch*.” También el pasaje en directa asonancia con lo anterior: “*Jetzt aber tagts! Ich harrt und sah es kommen, und was ich sah, das Heilige sei mein Wort*.” Cf. al respecto *Infra*, p. 14 la confrontación de esta insigne poesía (“Como en un día de fiesta”) del corpus Hölderliniano con Celan.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 242: “*In dieser Nähe vollzieht sich, wenn überhaupt, die Ent-scheidung, ob und wie der Gott und die Götter sich versagen und die Nacht bleibt, ob und wie der Tag des Heiligen dämmt*.” (Versión de M.G. Rebok. Cursivas nuestras, subrayando el carácter dilemático de tal *de-cisión*).

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 249.

en su hondura, nos referimos a F. Volpi<sup>49</sup> y su hallazgo: ¿Los “aportes”, *diario* del naufragio en el mar del ser? Así comienza el filósofo italiano su exposición, señalando el lenguaje “insólito y sorprendente” con el cual Heidegger templea esta obra, lenguaje que anhela la liberación del dominio (*Herrschaft*) del lenguaje de la metafísica. Acto seguido enuncia su hipótesis: “¿Son quizás los aportes a la filosofía el diario de navegación de un naufragio? ¿Se trata de un nuevo hundimiento en el mar del ser después de aquel por el que Ser y Tiempo quedo inconcluso? ¿Qué relación guardan entre sí las dos obras?”<sup>50</sup>

Heidegger mismo explicita el tránsito entre ambas en carta a Arendt:<sup>51</sup> El punto álgido de la torna<sup>52</sup> como torsión desde la “*esistenziale Analytik*” ya perimida y agotada (la perspectiva ontológico-trascendental) hacia un pensar conforme a la “*Seynsgeschichtliches*”, -la historia del ser- acompañada de un viraje tonal, desde el Dasein hacia el Ser -mismo-: “*Vom Ereignis*”, desde (y no acerca) del

<sup>49</sup> VOLPI, F. “*Martin Heidegger, Aportes a la filosofía*”, Maia, 2009.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 18. Sobre la inconclusión de “Ser y tiempo” Cf. *Supra*, p. 2.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p.19: “Me di cuenta de que la analítica del *Dasein* todavía constituye un continuo andar por una cresta, donde existe tanto la amenaza de caer hacia el lado de un subjetivismo meramente modificado, como hacia el otro de la *alétheia* aún impensada, la cual *sigue siendo del todo inaccesible desde el pensamiento metafísico.*” Según Volpi, Heidegger se habría precipitado por el precipicio, siendo los “aportes” los restos hallados de tal caída, ocultados por su autor por razones desconocidas. De allí la postulación, por parte de Volpi, de una faz “esotérica”, reservada para aquellos que estén “preparados” y una faz “exotérica” presentes en el corpus heideggeriano, donde las obras exotéricas se componen de todos los escritos publicados, más las clases y demás conferencias, y las obras esotéricas, ocultas, serían las conformadas por la constelación inaugurada por los aportes y continuada en la serie de escritos de tenor afín a aquellos (“*Meditación*” (1938), “*La historia del ser*” (1940), “*Sobre el comienzo*” (1941) “*El acontecimiento*” (1942), “*Las sendas del comienzo*” (1944).

<sup>52</sup> Siguiendo las clarificadoras indicaciones del filósofo al P. Richardson, destacando la mutua pertenencia del pensar pre- y post- viraje, no sería descabellado atisbar la latencia de la *Kehre*, de la penosa y extensa *Verwindung* en la metafísica, ya desde el año 1919, cuando Heidegger propugnaba la *vuelta* a una Ciencia originaria pre-teorética (*vorteoretische Urwissenschaft*). Podríamos trazar entonces los hitos germinativos de la misma, continuados en 1923, con la postulación de una “*Hermenéutica de la facticidad*” (*Hermeneutik der Faktizität*); 1927, con la analítica existencial y la ontología fundamental (*Esistenzialanalytik, Fundamentalontologie*), hasta el incidente que signa el umbral de floración madura, el quiebre hacia la *Überwindung* de la metafísica, con la publicación, en 1929, del libro sobre Kant, donde el filósofo desarrolla una “*metafísica del Dasein*” (*Metaphysik des Daseins*). Cf. *supra*, nota 9.

“acontecimiento<sup>53</sup>” partícula que enfatiza el carácter donante del acontecimiento. Hemos mencionado que el paso a través de la arquitectura estructural del incidente será breve, medrosamente señalamos que el *Ereignis* incoa la transpropiación (*Übereignet*) entre Ser y *Dasein* barruntados “en su recíproca imbricación en una alternancia de donaciones y sustracciones, concesiones y rechazos, manifestaciones y ocultamientos, empujes (*Schwung*) y contra-empujes (*Gegenschwung*), oscilación (*Erschwingung*) que marca el ritmo de las épocas de la historia entre un primer comienzo griego, el advenio de la metafísica y otro comienzo, anunciado por el paso del último Dios y preparado por los advenideros.<sup>54</sup>” Con lo expuesto hasta aquí estamos en condiciones de focalizar en los aportes que los “aportes” de Heidegger han legado a la filosofía del lenguaje.

Fruto del esfuerzo de pensar el viraje hacia el acontecimiento, acontece inexorablemente un viraje en el estilo y la escritura del filósofo. Repetición y provisionalidad: Las dos claves hermenéuticas de la escritura heideggeriana acerca del acontecimiento. Una Escritura sin trazo, destrozada, o un trazo no escritural, convite de palabras des-palabradas, del sinsentido que ¿orillará? Sentido<sup>55</sup>. Podríamos señalar incluso que Heidegger padece una inconclusa *Verwindung* de lenguaje, desde que declarara, ya en Carta sobre el Humanismo, la necesidad de emancipar al lenguaje de la gramática para acceder a su fontanal originariedad. El pasaje paradigmático al respecto cifra la polémica en torno al tríptico gráfico de “*Sein/Seyn*”; “*Seyn*” aspado en cruz de San Andrés”. Recordando

---

<sup>53</sup> Las traducciones de este crucial término heideggeriano son vastas, sin la necesidad de incurrir aquí en una detallada pormenorización de la pugna entre traductores, en muchos casos olvidadizos de la advertencia del propio Heidegger: “*Als so gedachtes Leitwort läßt es sich sowening überstzen wie das grieschische Leitwort lógos und das chinesische Tao.*” (“*Identität und Differenz*”, p. 86). Seleccionamos, entre lo intraducible, “acontecimiento” por su resonancia acontecual, que nos acerca al presentir de su donación.

<sup>54</sup> VOLPI, *ibíd.* p.35.

<sup>55</sup> “Exploando el estilo de la brevedad, de la insistencia y de la repetición, tradicionalmente más característico de los mantra, de la oración y la letanía que de la argumentación filosófica.” *Ibíd.*, p.37. ¿La letanía heideggeriana y su antistrofa en la salmodia celaniana? Cf. *Infra*, p.19.

las críticas, que se le han prodigado a tales vacilaciones estilísticas<sup>56</sup>, señala Volpi que “Este recurso ortográfico no es sino la fachada exterior de un esfuerzo radical y profundo para desvincularse del lenguaje de la metafísica y en primer lugar del concepto tradicional de ser.<sup>57</sup>” La insuficiencia lingüística acechará a Heidegger a través de todo su itinerario especulativo, quizás no sería exagerado sostener que ha sido el mismo lenguaje la *bestia negra* del pensador teutón, incluso más allá del temporal que Nietzsche constituyó para este, temporal desatado por la *vieja bruja* de la gramática: Heidegger, por no renunciar al pensar *escribe* la renuncia (filosófica) a la escritura (filosófica), hila como Penélope, deshilvanando, desvelando.

Ello impulsó al filósofo a bucear en las profundidades de la etimología, buscando las posibilidades de su potencial filosófico. Allí encuentra, para volver a expresar la diferencia postrada inerme en el camino precedente, otra esplendencia acontecual: “*Seyn als Wesung: Das Seiende ist, Das Seyn west*<sup>58</sup>”. *Wesung* es sustantivo del verbo *wesen*, y según Volpi, este corresponde al concepto griego de “moné, “manencia”, usado por los neoplatónicos para indicar el inicial permanecer del Uno cabe sí mismo<sup>59</sup>”. Se ha vertido *Wesung* por “esenciación”<sup>60</sup> pero nosotros nos hemos inclinado por “esenciarse”<sup>61</sup>, palabra pasible de rezumar la transitividad del verbo a pesar de su sustantivación, transitividad que en Heidegger funge como eco escritural del *Ereignis*: La verbalidad musitará la acontecualidad suscitante de aquella, *si* libreta del cadalso gramatical de los nombres, *si* emancipada de la condenatoria “esencialización” del acontecimiento, *si* sostenida ante el enmohecido patíbulo de los sustantivos, *si* fluyente entre los harapos de la momificación sustancialista. En otras palabras, el nombre mata, el nombrar

<sup>56</sup> Cf, Supra, nota 5. Lenguaje siempre demasiado metafísico, siempre *demasiado humano*.

<sup>57</sup> VOLPI, ob., cit, p. 41.

<sup>58</sup> Cf, Supra, nota 11. Cf, HEIDEGGER, M, B, p. 42.

<sup>59</sup> VOLPI, ob, cit, p. 46.

<sup>60</sup> Así lo traduce Dina Piccotti.

<sup>61</sup> Siguiendo la rectificación de M.G. Rebok.



suscita. La *Widerkehre* (torna *alternante*) consumaría, a su vez, como tendremos ocasión de analizar<sup>62</sup>, un estremecimiento (eine *Erzitterung*), un desplazamiento tectónico del lenguaje donde el aterrador *Untergang* devenga venidero *Übergang*<sup>63</sup>: “Uno se queda sin palabra [...] La palabra no llega siquiera a la palabra, aunque llegue precisamente a través del quedar sin palabra o respiración, al primer salto. Lo que deja sin palabra es el acontecimiento como seña y arrebató (*Anfall*) del ser (*Seyn*) [...] El quedar sin palabra es la condición inicial para el despliegue de las posibilidad *de un nombrar originario –poético- del ser.*”<sup>64</sup>

La persistente aporeticidad<sup>65</sup> que trasuntan los “Aportes” no es más que la incesante advertencia de no desfallecer en los mortales laureles metafísicos, advertencia que pone al lector en guardia constante, lo arroja incesantemente al riesgo: Confundir la escuchante (y *pasible*) menesterosidad estilística de los aportes con una aturdida (y *pasiva*) mendicancia semántica. “Todavía no y quizás” –posibilidad- frente al “quizás ya no todavía” -nihilismo consumado-.

Partiendo de las consideraciones precedentes, Volpi pronuncia su célebre *non placet* ante este enigmático pasaje heideggeriano: “El genio filosófico de Heidegger [...] parece aquí volverse estéril y sufrir una involución”<sup>66</sup>. Como una llama que todo lo devora el filósofo culminaría su camino en la auto-devoración de un pensar ya exánime, extenuado en su inmarcesible confrontar con el

<sup>62</sup> En la enjundiosa reflexión de V. Vitiello.

<sup>63</sup> Así lo señala Heidegger: “*Der Untergang ist die erstsetzer Anfängnis der Anfang*”. Para Trakl, el *Untergang* del lenguaje comporta a un tiempo la *Übergang* del mismo, en la catábasis mora la promisión de la anábasis: Zozobra ascensional. Sobre ello a volver.

<sup>64</sup> Cf. HEIDEGGER, M, ob. cit., p. 46. (Cursivas nuestras). Nuevamente la experiencia fontanal de la “*Sprachlosigkeit*” en la torna hacia un otro pensar. Experiencia renunciante a “categorías, predicables, trascendentales, a las doctrinas de univocidad, polisemia y analogía, potencia y acto, a la modalidad, a la dialéctica, la negatividad y todas las demás determinaciones elaboradas por la ontología tradicional.” (Volpi, Ob cit. p. 54).

<sup>65</sup> Cf, Supra, p.1

<sup>66</sup> Cf. VOLPI, Ob. Cit. p. 60.

pensamiento metafísico<sup>67</sup>. La crítica volpiana y su desconfianza al respecto es implacable<sup>68</sup>, crítica que suscita en nosotros la pregunta: Los “Aportes”: ¿Quimérica cicuta de un exhausto Quijote? ¿Insípida crisopeya del ruinoso alquimista de Todtnauberg? ¿Patético hundimiento o bitácora de inmersión en las insondabilidades de un pensar hadal, de categorías bénticas, aún no sondeadas? En la vorágine del torbellino permanecemos sin salvación. La confrontación entre el pensar representacional y el pensar poetizante *resta pendiente (ausgeblieben)*.

### **III. El lógos fuera de la lógica: Dos frentes de batalla**

La virulenta arremetida contra la posibilidad del pensar poético conoció su cumbre en los adalides del positivismo lógico, especialmente en su más conspicuo representante: R. Carnap. En una conocida obra<sup>69</sup>, el caudillo del Círculo de Viena apunta sus críticas en un denodado, más infructuoso intento, de demoler el discurso heideggeriano, tildándolo como un “pseudo-saber”, transido de altisonancias imposturales, de inconsistencias semánticas, de “para-proposiciones” carentes de rigurosidad conceptual, no susceptibles de una ulterior

---

<sup>67</sup> Como Nietzsche, acabando destruido por su enfrentamiento con la metafísica, Heidegger acabaría destruido por su enfrentamiento con Nietzsche: “La experiencia de Nietzsche vacía las metáforas de Heidegger, frena sus empujes, mina los cimientos de la construcción de los Aportes a la filosofía [...] Quizás Heidegger no consiguió nunca levantarse del *de profundis* Nietzscheano”. (Ibíd., p. 61).

<sup>68</sup> No hay lugar a dudas en Volpi del rotundo fracaso Heideggeriano, fracaso que merece ser citado in extenso “Sus geniales experimentaciones lingüísticas llegan a una implosión, y adquieren el aspecto de malabarismos o más bien de vaniloquios. Su celebración del poeta, una sobrevaloración. Las esperanzas albergadas por él en el pensamiento poetizante, una pía ilusión. [...] Lo enigmático no es tanto el pensamiento del último Heidegger, sino la admiración estólida y a menudo acrítica que se le han tributado y han producido tanta escolástica. Por haberse adentrado demasiado en el mar del ser el pensamiento de Heidegger se hunde. Pero como cuando se abisma un gran navío, el espectáculo que ofrece a la vista es sublime.” Sin embargo, el agudo filósofo italiano parece albergar *otra posibilidad* ante tamaña imprecación, matizándola en su culminación: “Ciertamente los comunes mortales a menudo se mofan de las soluciones del filósofo, sólo porque no comprenden sus problemas. Por lo tanto puede que estas críticas no hayan dado en el clavo”. Cf, VOLPI, Ibíd., p. 62.

<sup>69</sup> Se trata de la “*Überwindung der Metaphysique durch logische Analyse der Sprache*” ( 1ed de1932).

verificación lógica. En definitiva nos encontraríamos ante una jerga inconsistente, e ¿inocua?

Ante tamaña acusación, Heidegger procura mostrar que el mero análisis lógico del lenguaje se ha manifestado impotente para captar la profunda problemática de la metafísica, exhibiendo una severa ceguera ante la caladura y los alcances de una onto-teo-logía indemne ante sus estériles embates. Por ello declara: “Esta corriente pretende fundar y desarrollar por primera vez en términos rigurosos la lógica tradicional con los medios de la matemática para construir un lenguaje lógicamente “correcto” [...] pretende “La superación de la metafísica a través del análisis lógico del lenguaje”. En él, bajo la apariencia de la cientificidad matemática extrema, se alcanza el extremo aplanamiento y la máxima pérdida de raíces.<sup>70</sup>” Para los lógicos vienenses cabría la posibilidad de una veleidosa *Überwindung* de la metafísica, triunfal, olímpica e impertérrita ante la penosa *Verwindung* que achaca al pensar heideggeriano.<sup>71</sup> Emerge aquí, con claridad meridiana, que la disputa entre ambos pensares constituye a su vez, y quizás ante todo, una disputa entre lógicas antinómicas. Señala E. Sinnott al respecto: “Se diría que la explicación de las dimensiones del lenguaje y de la significación que no son accesibles mediante conceptos tomados del enfoque empírico de la dialéctica y la gramática requeriría, sino abandonar las seguridades conceptuales y las certidumbres de consideración objetivas, al menos si distanciarse de ellas,

---

<sup>70</sup> Cf. HEIDEGGER, M, “*Introducción a la metafísica*”, Gedisa, 1999. (original publicado en 1935).

<sup>71</sup> Sostiene Volpi que mientras “Carnap se preocupa de establecer las condiciones de validez del discurso filosófico; Heidegger, hecha abstracción del problema de la validez del discurso, pretende mostrar cómo se producen, *sobrepasando a veces los límites del lenguaje*, nuevas aperturas de sentido”. VOLPI, Ob. cit. p. 84 (Cursivas nuestras). Cf. Wittgenstein, nota 6. Los positivistas vieneses parecen no dar la talla para batallar con Heidegger, ¡Menos aún sus epígonos! Cf. Supra, p. 3.

sin perderlas de vista<sup>72</sup>". Abordaremos el escabroso paso partiendo de las reflexiones que A. Haas<sup>73</sup> ha ofrecido al respecto.

Reemprendiendo las consideraciones en relación a los aportes de Wittgenstein, Haas remite a una misiva del filósofo austríaco enviada a Russell con motivo del "Tractatus": "El Tractatus consta de dos partes, lo que está presente aquí a la vista y todo lo que no he escrito. Y justo esta última parte es la más importante<sup>74</sup>". Inesperadamente, Haas avizora el gozne entre los postulados wittgenstenianos y las consideraciones sobre el silencio que han precedido nuestro escrito, estipulando la posibilidad de un habla en el silencio, habla cuyo modo es el inhóspito callar<sup>75</sup>. Frente al venenoso arrullo del lenguaje "ontó-tropo", "onomatocrático" de la onto-teo-logía un lenguaje musical, mercurial, "aló-tropo", signado de figuraciones amórficas, de topologías atópicas, de fluencias sinfónicas, glosolálicas: Lo aludido como "modinescencia" del lenguaje de los místicos. Inesperadamente, Haas avizora el gozne entre los postulados heideggerianos y las consideraciones sobre el lenguaje en algunas corrientes místicas, con su privilegiada figura de la catacresis<sup>76</sup> para decir lo indecible: "La amenaza de destrucción del lenguaje se convierte en la repetición constante de esa amenaza

---

<sup>72</sup> SINNOT, E, "El maestro de San Agustín", Colihue, 2014, p. 63. Cf, al respecto especialmente la introducción, *passim*.

<sup>73</sup> HAAS, A. "Viento de lo absoluto", Siruela, 2009.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 23: Acerca de lo "no dicho en el decir", Wittgenstein también declara: "Pues lo que yo pretendía [con el uso de expresiones absurdas] era lograr escapar del mundo, y esto significa escapar del lenguaje sensato. Me urgía arremeter contra los límites del lenguaje, y este es, creo el impulso de todos los seres humanos que han intentado hablar [...] Este arremeter contra las paredes de nuestra jaula es completa y absolutamente inútil." ¿Pero cómo no hablar? Recordando aquí a Derrida.

<sup>75</sup> El pensar de Heidegger en torno al acontecimiento siempre será un *modus loquendi* al borde del blasfemar, un "Gesetzweise" y un "weise" (modo) de lo "âne wise" (amodal) como en el M. Eckhart, paradigmáticamente expresado en las palabras de P. Valéry: "Todo lo que puede decirse es nada, la realidad es absolutamente incommunicable, no se parece a nada, no representa nada, no explica nada, no significa nada, no tiene duración ni lugar en el mundo o en orden cualquiera" (Cit. por HASS, *Ibíd.*, p.5).

<sup>76</sup> Junto a las figuras de la metonimia (reducción del todo a la parte) y la sinécdoque (Representación de la parte por el todo) constituye la tríada tropológica incesantemente hallada en el lenguaje de la mística.

como figura lingüística<sup>77</sup>". Así lo indica el filósofo y místico hindú Nâgârjuna (s II.d.C.) en sus dos tesis fundamentales, aquí parafraseadas por el autor: La lógica de lo inefable es la antilógica de la contradicción (freaseológica); lo (in)decible se torna (decible) en y como quiebre de toda decibilidad. De allí la búsqueda de una legalidad extra legalista (i.e. logicista) en el lenguaje, búsqueda inacabable de la misteriosa "*contradictio contradictionis*" en el sentir del cardenal cusano<sup>78</sup>: La contradictoriedad contradictoria como punto de exhaustión y quebranto del principio de no-contradicción "lógico". No es posible internarnos aquí en esta intrincada problemática, cuyas aristas exceden con creces los exiguos límites de nuestro trabajo.

Sencillamente quisiéramos culminar esta breve sección con el intento de mostrar como los lejanos ecos de la mística, en este caso especulativa, resuenan en algunos de los postulados centrales del pensar del último Heidegger. Nos referimos a la paradigmática relevancia que la figura del M. Eckhart cobra al respecto de la posibilidad de un otro pensar. Seleccionamos dos pasajes de la obra del místico alemán por la ejemplaridad de los casos. En primer lugar remitiremos a tres pasajes del poema "Granum Sinapis" (Grano de mostaza) en la magnífica traducción de A. Vega<sup>79</sup>: -III estrofa: "Allí hay un abismo sin fondo, ¡Jaque mate al tiempo, a las formas, al lugar!<sup>80</sup>". V estrofa: "El desierto, ese bien nunca por nadie pisado, de su modo tan sólo él sabe.<sup>81</sup>" VIII estrofa: "¡Oh alma mía, sal fuera, Dios entra! Hunde todo mi ser en la nada de Dios. ¡Húndete en el

---

<sup>77</sup> HAAS, *Ibíd.*, p. 27.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 29. Así lo declara el cardenal: "*Seu comprehendibilis incomprehensibilitas verior via manet ad ipsum deum transcendendi*" (Cursivas nuestras). Ante la espinosa pregunta de la "teologización" del pensamiento de Heidegger, ¿*ad ipsum deum sive esse ipsum?* (i.e. Derrida) responde Vitiello que "la vecindad del pensamiento maduro de Heidegger con el cristianismo es evidente. Pero quede claro, no con el cristianismo histórico". (VITIELLO, V, "*Secularización y nihilismo*", UNSAM, 1998, p. 56.) Cf. al respecto el completo libro de CAPELLE-DUMONT, "*Filosofía y teología en Heidegger*", FCE, 2010.

<sup>79</sup> VEGA, A, "*El fruto de la nada*", Siruela, 2011.

<sup>80</sup> "*Hîr ist ein tûfe sunder grunt. Schach unde mat, zît, formen, stat!*"

<sup>81</sup> "*Das wûste gut, nî vûz durch wût, ir wîse dî ist sunderlîch*".

caudal sin fondo!”<sup>82</sup>. Las resonancias de la III estrofa citada con respecto a lo expuesto en torno al juego fundamento/desfundamento heideggeriano son sugerentes, el jaque mate eckhartiano como precedente de una partida contra el pensar representacional que según Heidegger aún se hallaría inconclusa, puesto que el arsenal categorial del nihilismo aún pulula entre nosotros, aún en estado interfecto. En segundo lugar nos permitimos remitir a un “apenas conocido” sermón<sup>83</sup> del Meister que se encuentra en perfecta armonía con la V y VI estrofa del poema mencionado. En la inmersión unitiva (henológica) del hombre en Dios y de Dios en el hombre acontece lo que Eckhart llama el morir las “tres muertes”. Someramente descriptas: la primera muerte es la muerte del “espíritu”: el alma deja de ser frente a todo, y así alcanza un estado de “nidez” muy libre “tal como era cuando todavía no era”. La “segunda” muerte supera a la primera, y consiste en morir la muerte del pensamiento. Esta segunda instancia debe a su vez ser superada por una “tercera” y culminante muerte, que es la muerte de la trinidad de Dios (*Gött*) dentro de la divinidad (*Göttheit*): Esta es la muerte suprema<sup>84</sup>, allí el alma se halla “enterrada” en la divinidad, y alcanza, en el *esenciarse* de esta, a Dios que (es) música de toda obra (*da Got ist muzzik aller werk*). Reproducimos aquí el final del sermón: “[..]ué un espíritu semejante esta muerto y está enterrado en la divinidad, pero la divinidad no vive para nadie más que para sí misma.”<sup>85</sup>

Preguntamos: ¿Cuál es la posible relación entre la predicación eckhartiana y las “letanías” de los aportes Heideggerianos? En primer lugar señalamos que para el *Meister*, la experiencia del “*Gottlosen Denken*” aproxima asintóticamente al

<sup>82</sup> “*Ô sêle mîn genk ûz, got in! Sink al mîn icht in gotis nicht, sink in dî grundelôze vlût!*”.

<sup>83</sup> HAAS, *Ibíd.*, p. 43.

<sup>84</sup> “En esta muerte pierde el alma toda su apetencia y todas las imágenes, toda facultad de pensar y toda figura y es privada de todo ser.”, *Ibíd.*, p. 44.

<sup>85</sup> “...[w]ann dieser geist ist tot und ist begraben in der gotheit, wann di gotheit enlebt nieman anders dann ir selber”. *Ibíd.*, p. 43. Cabría la posibilidad de delinear una aproximación semántica entre el “*Göttheit*” eckhartiano, el “*Letzte Gott*” heideggeriano y la “*Götterung*” (“acaecer divino”, “el diosar” según M.G. Rebok) hölderliniana.

“*Göetter Gott*”, al dios emancipado del Théos, al dios-sin-dios, ante todo, sin el Dios metafísico, *mera causa sui*. Heidegger gira obsesivamente en torno a la experiencia de la “*Sprachlosigkeit*” aproximándose indefinidamente hacia la “*Sprachligkeit*” de un otro pensar mortalmente unido a un otro decir. ¿Cabría leer los aportes como una progresiva vía purgativa de la *Subjektivität* y de su metafísico lenguaje, al modo-sin-modo de la muerte en tres actos eckhartiana? “Enterrado” en la divinidad eckhartiana; ¿“Enterrado” en el acontecimiento heideggeriano? Vive (dice) para nadie más que para sí mismo: ¿Prosaica tautología o enigmática tautogoría?<sup>86</sup> ¿Podría hablarse de un desierto vivo “paramizado” por la desolación nihilista? En segundo lugar apuntar la celebración de las nupcias entre la escucha y la musicalidad, entre los ensambles-en-fuga (*Fügungen*) de los “*Beiträge*” y la divina musicalidad de Eckhart. En tercer lugar, V. Vitiello parece ofrecer una respuesta esclarecedora a nuestro preguntar: El Ereignis, “el más vertiginoso torbellino de la torna”<sup>87</sup>, en el cuál “la donación se da en la recusación, así como esta en aquella, la lejanía en la proximidad y viceversa: *la presencia de lo divino en la ausencia de lo divino. La palabra en el silencio que la niega. Y que la palabra debe también custodiar si no quiere engañarse a sí misma con certezas que no le pertenecen*”<sup>88</sup>. Ya no cabe aquí el edénico morar en la “casa del ser” donde empalagados poetas y melindrosos pensadores se seducirían sin riesgo.

De todo ello extraemos la exhortación ética de la búsqueda de un pensar-poetizante: Que el ocaso del yermo mudo<sup>89</sup> *acaso* sea preludio del desierto preñado del silencio, silencio del salto, entre uno y otro no hay puente seguro, ni camino asfaltado, la trans-propiación es en sí misma oscilante, intermitencia secreta, aún in-decida. Si el pensar del primer comienzo ha de ser heraldo de

<sup>86</sup> Sobre ello volveremos al estudiar los aportes de J.F. Courtine, Cf, *Infra*, p. 12.

<sup>87</sup> “*der schärfste Wirbel der Kehre*” (Heidegger, *B*, p. 411).

<sup>88</sup> VITIELLO, V, *Ob. Cit.* p. 79. (Cursivas nuestras).

<sup>89</sup> ¡Y nihilista (de *Machenschaft* y de *Ge-stell*)!

otro pensar, el salto puede constituirse-construirse mereced al lenguaje, lenguaje poético cuya lívida tremulidad lo torna *pasible* -no pasivo- de acoger la musitada fragilidad del acontecimiento. La palabra poética constela voz y escucha<sup>90</sup>, es una palabra sendal, una palabra indicial, en-caminada-sin-camino a la palabra manante de silencio, una palabra acontecial susurrante del Ereignis. Por ello el filósofo nos insta a prevenirnos de arrellanarnos en el pensar acerca del Ereignis señalando que este jamás puede ser asumido como otro que la primorosa posibilidad despojada de toda necesidad de consumación: Posibilidad-posible, una espera despojada de expectación, no teleológica, no-dialéctica, no-soteriológica, no-escatológica: El encuentro será en la vorágine de máximo peligro: “*Hier geschieht keine Erlösung*”<sup>91</sup>, aquí no acontece ninguna redención.

Que persistamos en el silencio, el silencio que desdice el no-decir, el silencio que diaforiza la espectralidad de *lo* (in)decible *entre* la nocturnidad catafático-cenital y la diurnidad apofático-nadiral. En otras palabras: La demasía semántica (el vertex del *Wirbel*) vivenciada en el viraje se refracta vestigialmente en la vorticidad- retorsiva de los significantes extasiados en la turbulencia del acontecimiento. La precipitación desde la cima catafática del lenguaje implica el abandono del cerril metafísico en el salto, inmerso de poesía, hacia la sima apofática del lenguaje.

Una pléyade de intérpretes<sup>92</sup> han creído hallar el punto fontanal del tardío vórtice de la *Kehre* en la temprana introducción a Ser y Tiempo, donde Heidegger oracularmente señala: “*Höher als die Wirklichkeit steht die Möglichkeit*” (Más elevada que la realidad está la posibilidad). Ello indica (*Winke*), enigmáticamente que “*próteron dýnamis kai energeías*”, lo cual es la exacta *Umwertung* de la fundacional sentencia aristotélica tal como se la encuentra en Met. IX (1049b. 5) y

<sup>90</sup> Cf. la palabra celaniana, infra. p.18.

<sup>91</sup> Cf. HEIDEGGER, M, B, p. 413 y la nota 6.

<sup>92</sup> Constituida por F. Volpi, V.Vitiello, F. Duque, E. Albizu, M. Rebok, D. Picotti como algunos de sus más conspicuos exponentes..



Met. XII (1072a, 9). Según Vitiello la radical inversión, operada ya<sup>93</sup> en Ser y tiempo, apunta a pensar el movimiento (*Bewegung*) fuera de la “kínesis” metafísicamente “asunta”. Ahora bien, “la posibilidad que es más elevada (*höher*) que la realidad, es la posibilidad que no tiene como condición suya el acto, la *enérgeia* (la *Wircklichkeit*), es la posibilidad indeterminada, posible incluso en relación a sí, posibilidad que no se deja reducir al yugo del porqué, de la razón, de la causa, del principio.<sup>94</sup>” Desarrollar la problemática excede sobradamente los límites del trabajo, aquí nos acogemos a su mera tematización<sup>95</sup>.

Para culminar nuestro recorrido referimos someramente los aportes de J.F. Courtine, quién en un lúcido artículo<sup>96</sup>, proporciona algunas claves para

---

<sup>93</sup> Cf. nota 9.

<sup>94</sup> VITIELLO, Ob. Cit. p.114.

<sup>95</sup> Consideramos oportuno recordar brevemente aquí los aportes de R. Kusch en torno a la lid entre ambas lógicas. Creer en la supresión de la fluencia homeostática de dos lógicas, entre racionalidad/emocionalidad (discurso formal/anti-discurso popular) derivará en lo que constituye la tesis del autor, “Una prioridad del estar sobre el ser” como carta natal y signo identitario de toda Latinoamérica. La sobresaturación provocada por el exceso del pensar mandálico comportaría de suyo el rebasamiento de todo pensar cientificista, persistiendo en el estar-del-existir que conjura el desarraigo -noción nodal del autor- de un ser-sin-estar; en ello se perfila el talante inquiriente kuschiano ¿Occidente ha olvidado el ser mientras América consagra el estar? El antagonismo de los pensares conlleva a la constitución de dos lógicas bajo idéntica conflictividad: “Por una parte se nos impone una lógica que solamente afirma, que residualiza la negación, y por la otra requerimos otra lógica que toma en cuenta la negación y que en cambio relativiza todo lo referente a la afirmación.” La sintaxis entre ambas constituye lo que el autor designa como la “doble vectorialidad” del pensamiento: Por una parte el vector intelectual-raciocinante afanado en operar, sin solución de continuidad, las remisiones reductivas-sustractivas que mientan la repleción tropológica que fútilmente piensa esquematizar-residualizar -gramaticalizando fantasmas- la indisponibilidad (Negación) que lo embiste en su irresistible opacidad real. Inversamente proporcional emerge el vector emocional, fracaso y anegamiento del primero, arcano simbogénico, semántica silente, tautegórica, cifra de lo fasto y lo nefasto del enigmático estar-para-ser americano, exceso y excedencia del mero ser-para-estar occidental. La inferencia es mortífera para la vida, más esta sobrevive pese a ella. Ello lleva al autor a invertir la máxima cartesiana “existo luego pienso y no al revés, primero se da mi posibilidad para ser - nosotros agregamos estar - y luego pienso.” porque “no se trataba en todo esto de una duda metódica, porque esta es siempre una gran trampa lógica montada para rehabilitar una intuición previa. No nos interesaba rehabilitar el cogitare.” El sino heideggeriano urde inequívocamente la trama textual, con todo parece medrar cierta equivocidad en el uso de los conceptos del filósofo alemán que tornan al menos confusa la hermenéutica que Kusch ha vertebrado al respecto. (Cf. Kusch, R, “*La negación en el pensamiento popular*”, Cimarrón, 1975).

<sup>96</sup> COURTINE, J.P. “*Logos-Dichtung. De la destrucción de la lógica a la escucha de la Dichtung*”, en “*VV.AA, Martin Heidegger, sendas que vienen*”, Círculo de bellas artes de Madrid, 2008.

comprender la gigantomaquia liberada entre la lógica proposicional y otra lógica posible a partir del estudio, ya no de los poetas, sino de la relación profunda entre Heidegger y los llamados “pre-socráticos”: “Creo que la pregunta por lo lógico o por lo “lógico” proporciona, un hilo privilegiado [...] en la medida en que permite atender al surgimiento de una meditación sobre el lógos que da a ver la esencia de la palabra: el lógos entendido no ya como *Satz*, como lógos (apo)phantikós o proposición, sino como *Sammlung*, es decir, reunión, colección, colecta”<sup>97</sup>. El Logos-Sammlung responsivo, pasible, receptivo, *retentivo*, frente al lógos instrumentalizado, herramienta imputante<sup>98</sup> que hace de la cosa un “es” reduciendo la obstantidad misteriosa (*Das-Ding-west*) a una mera objetualidad domesticada (*Die Sache “ist”*). El itinerario entre ambas concepciones del lógos requiere conducirse entre el lenguaje como *Sprache*, el *Sprache* como *Dichtung* (poesía), la *Dichtung* como *Sagen* (el decir). Heidegger se propone dismantelar la función apofántica del lógos señalado que ella funge como una “*als-Struktur*” (estructura-del-cómo), estructura que introduce una fatal escansión<sup>99</sup> en la lengua, una bi-fidez profunda e irreparable ante todo intento de dehiscencia metafísica. Tal quebranto (*Erschüttern*) de la apofanticidad será posible a partir de la consideración de una lógica albergadora de un lógos más “matinal”, la lógica de los presocráticos, instancia auroral del “*dichterisches Denken*” heideggeriano. La atención se centra en las palabras conductoras (*Leitworte*) -lógos, phýsis, alétheia-*fragmentarias* del pensar presocrático, palabras astrales cuya *potencia nominante* aún no ha sido fagocitada por las fauces fotófagas de la metafísica, fauces de *nominación* clausurante<sup>100</sup>.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>98</sup> Imprescindible recordar que la categorialidad herramental-ontificante en Heidegger esconde la imputabilidad punidora amparada por la onto-teo-logía.

<sup>99</sup> No es lo mismo el decir algo (*tí*) que el decir algo sobre algo (*ti katá tinós*). Ello asesta una fatal “*Spaltung*” a la lengua, también percibida por el joven Wittgenstein: “Lo que se dice en el lenguaje no puede ser dicho por el lenguaje”.

<sup>100</sup> Anota Heidegger ya en *¿Qué es metafísica?*, 2000, p. 44: “La idea misma de la lógica se disuelve en el torbellino de una pregunta más original [por la lógica]”. (Agregado nuestro). En 1935,

De tal modo la conquista (*Eroberung*) metafísica sería solidaria del señorío (*Herrschaft*) de la lógica así comprendida, y por ello Courtine declara que “Sacar a la lógica metafísica de quicio significa retornar<sup>101</sup> (*Rückgang*) a una acepción pre-metafísica, pre-lógica, del *lógos* [...] ello enteramente vertebrado en la oposición entre la lógica definida tradicionalmente como “*Lehre vom richtigen Denken*” (estudio de las reglas del pensamiento) y la lógica en su acepción original como apertura atenta a la cosa en cuestión (*die Sache*) con sus requerimientos y desarrollo propios.<sup>102</sup>”

La atención a las palabras en detrimento de toda discursividad fraseológica. La destrucción de la lógica implica la destrucción de la gramática proposicional. Heidegger pretende liberar al lenguaje de esta, como ya hemos tenido ocasión de mencionar, a la búsqueda de una figura más original del lenguaje, la figura paratáctica: Dejar la cosa (*Anwesen lassen*) en palabras que dejen el dejarse de aquella. Ello mienta la apertura a un nuevo acceso a la lengua<sup>103</sup>: *¿Das Wesen der Sprache?: Die Sagen* (mûthos). La existencia poética no es otra cosa que el estar

---

en la “Introducción a la metafísica”, se pregunta: ¿De qué modo este “*lógos*” definido como “razón y entendimiento”, llegó a adquirir dominio sobre el ser? ¿Es el ser una simple palabra (*ein bloßes Wort*) y su significado bruma (*seine Bedeutung ein Dunst*) o es el destino espiritual de occidente (*oder das geistige Schicksal des Abendlandes*)?

<sup>101</sup> Retorno evocador del “*Schritt Zurück*” (paso atrás) propugnado en Identidad y diferencia.

<sup>102</sup> COURTINE, Ob.cit. p. 269. Además otra precisión al respecto: “¿Qué es pensar? Algo que acontece cuando no cabe ya determinar al pensamiento ni como representacional ni como objetivante, y menos aún como algo ubicado dentro del horizonte del *lógos apophantikós* entendido como piedra angular del reino o del imperio de la lógica” (Ibíd,p.274).

<sup>103</sup> Ibíd., p. 278: Cf. HEIDDEGER, M, *UZZP*, p. 213: “*Das Walten des Wortes blitzt auf die Bedingnis der Dinges zum Ding [...] Das älteste Wort für das so gedachte Walten des Wortes, für das sagen, heißt lógos: Die Sage, die zeigend seiendes in sein es ist erscheinen läßt*” (“El prevalecer de la palabra fulgura como el encausar la cosa hasta hacerla cosa [...] La palabra más antigua para este así pensado prevalecer de la palabra a favor del decir se llama *lógos*: El dicho, que señalando, deja aparecer lo ente en su él es” Versión de J.P. Courtine). Dejamos al margen la ardiente y decisiva cuestión de establecer si esta relación entre el decir, lo dicho y el mito (*Sprache-Dichtung-Sage*) remite directamente al nacionalsocialismo latente y patente del filósofo, donde una estructura (*Verfassung*) onto-teo-lógica habría sido reemplaza por una estructura, no menos mortífera, onto-mito-lógica, subrepticamente fascista. No ahondaremos en la problemática de tal constitución siamesa, simplemente problematizaremos la reducción de “todo” arte (*Kunst*) a “pura” *Dichtung* (poesía) (Cf, al respecto nota 3). Con respecto al “nacional-poeticismo” de Heidegger, Cf. LACOUÉ-LABARTHE, “*Heidegger, la política del poema*”, Trotta, 2007.

expuesto (*Ausgesetztheit*) al embiste (*Übermacht*) del acontecimiento: allí truena la pluma expósita de Juan L Ortiz “Pero cuidado, mis amigos, con envolveros en la seda de la poesía/igual que en un capullo.../No olvidéis que la poesía/si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva,/es asimismo, o acaso sobre todo, la intemperie sin fin,/cruzada o crucificada, si queréis, por los llamados sin fin/y tendida humildemente, humildemente, para el invento del amor...”.

¿Posible-(im)posibilidad para aquel pensar capaz de considerar el thaûma, como la rosa de Silesius (*ohne warum*)? ; ¿(Im)posible- posibilidad para aquel pensar estremecido ante el Schrecken, ante el Lager de Levi (*también ohne warum*)?<sup>104</sup> El acaecer-sin-porqué cifrado entre los dos temples tonales (*Grundstimmung*) basales del pensar, metafísico y post-metafísico, cuyo paso *resta* pendiente. Recordamos la pregunta metafísica, la pregunta de las preguntas: “*das Wunder der alle Wunder* “: *¿Warum ist überhaupt Seiendes nicht vielmehr Nichts?* (Maravilla de las maravillas: ¿Porqué hay ente en general y no más bien nada?). Recordamos la pregunta de un pensar no metafísico en clave heideggeriana: *¿Warum (ist) überhaupt Seiendes nicht vielmehr Nichts?* La maravilla del “es gibt= se da” como exceso que excede a todo exceder, el “*wesť*” inagotable al “*ist*”. Preguntamos nosotros por la pregunta de un pensar no-metafísico, ahora en clave celaniana: *¿Warum ist überhaupt Seiendes nicht vielmehr (Nichts)?* El terrorífico “Hay” revocador de toda (re)vocación. ¿Implica ello una nueva celebración del desponsorio hegeliano o nos encontramos por el contrario ante el responsorio celaniano? ¿El silencio, heraldo del 0 o del 1? No pretendemos examinar esta espinosa cuestión inagotable a estas pocas páginas, simplemente trazamos las líneas para una ulterior tematización.

---

<sup>104</sup> Presentación *in nuce* de lo espigado en mi artículo “El bosque de Emaús”, en “Pensar en torno al numen: Religación desde América Latina II”, Ed. del Signo, 2016.

¿Es la poesía de Hölderlin la única capaz de escuchar la palabra?  
¿Podríamos peregrinar hacia la búsqueda de otros registros de lo inaudible, más allá del emblemático acorde del silencio tañido por la voz greco-germana?

#### IV. ¿Fracaso aureático? Paul Celan, Virgilio de Heidegger

Conocemos la predilección que Heidegger dispensaba a esas dos lenguas dilectas del decir poético-filosófico: El griego y el alemán, cuya ascensión nupcial coronaría la cumbre del pensamiento, cumbre que aquí entraña un riesgo mortal, una precipitación al vacío. La homologación arte=poesía del filósofo de Messkirch podría emboscar a quienes buscan desapercibidos el paso hacia el otro pensar. En efecto, ¿no podría pensarse también en una invisibilidad de lo inaudible? ¿La tonalidad del silencio se encuentra vedada a la sonoridad o hay otra escala posible? ¿Silencios cromáticos? ¿En qué lengua se expresa un color? ¿Videncia en escucha y escucha en videncia?

En tales interrogantes atisbamos frentes de lucha inesperados, e igualmente desesperados, ante el implacable navegar del escorial metafísico. Si la desertificación nihilista es ante todo desartificación, cabría resistencia en las trincheras (ateliers) que impugnan el apoteótico *dictum* moderno arte=representación<sup>105</sup>. Pensamos que el siglo XX, *su historia*, es el principal escollo que debe afrontar la posibilidad de un saltar posibilante de otro pensar. El arte no-figurativo (*ungegenständliche Kunst*) ha sido, para ciertos autores, la vía abriente de tal posibilidad. De este modo señala F. Duque<sup>106</sup> el fracaso de todo cándido salvacionismo y de sus argucias, consistentes en imaginarizar (saldar) el quicio indisponible de los “cuerpos torturados”, avenidos (salvados) a una simbólica capaz de cifrar la caja negra de la “*Realität*” para celebrar la reconciliación “in partibus infidelium” en el territorio mismo de la sensibilidad y la

<sup>105</sup> Citamos por ejemplo el “cuadrado negro” de Malévich, las obras de Magritte, los dibujos de Escher.

<sup>106</sup> DUQUE, F, “*Contra el humanismo*”, Abadía, 2003.

corporalidad, entre el ánimo y la razón”<sup>107</sup>. No hay nada de ello, ante ello fenecen las estrategias de expiación figurativas, estrategias finadas por el arte que no se aviene a la imagen. Allí estriba el carácter “anestético” (¡no anestésico!) de ciertas vanguardias artísticas<sup>108</sup> incapaces de tolerar la nimia estetización del arte. La “anestética” o “contra-estética” busca conjurar el carácter exorcista de la estética tradicional, es una posible imposibilidad de dejar comparecer el fondo oscuro, lo carente de forma en la forma carente, en los deformados, (a)morfizados (*Unform*) trazos. El paroxismo de la técnica ha consumado el sacrificio del imaginario, ha mostrado la ingenuidad de toda práctica emancipatoria reposada en aquél, emancipación de tomar lo otro por las variopintas otredades, ya y desde siempre altercidas, del otro-*otrista*: Basta de bastar, de pensar la alteridad como último chivo expiatorio de lo Otro, sólo restan los restos del resto que resta. En el arte anestético “algo” acaece “en la paradójica exposición (*Darstellung*) de lo literalmente impresentable, algo que “se desliza hacia la *Un-Empfindsamkeit*, no a la imperceptibilidad o la insignificancia, sino a una suerte de contra-sensación subversiva<sup>109</sup>”. El arrullo de la representación (*Vor-stellung*) yace exangüe ante la exposición (*Dar-stellung*) de lo expuesto. El arte de vanguardia rompe así, según Lyotard, “la oscilación entre la melancolía y el duelo (*Trauer*) propia de la estética romántica; el arte preserva el dolor, no lo mitiga.<sup>110</sup>” Allí quiere com-parecer el fondo, en el dolor despojado del placebo magín moderno.

Lo dicho hasta aquí guarda una fructuosa semejanza con el pensar de O. del Barco acerca del hecho artístico -en la era del nihilismo consumado y consumidor- en un pasaje que merece ser citado, también, in extenso: “El mundo ha entrado en la zona del ocaso: “lo que salva” ya no es ni el antiguo proyecto milenarista del “reino de la libertad” ni la autoconciencia de la “esencia de la

---

<sup>107</sup> Ibíd, p. 104.

<sup>108</sup> Según los desarrollos de Odo Marquard y J.F. Lyotard (cit. en Duque, Ibíd, p.105).

<sup>109</sup> Ibíd, p. 107.

<sup>110</sup> Ibíd., p. 108.

técnica”; y entonces el pensamiento debe inclinarse, en los márgenes, en la dispersión, hacia el mundo de la poesía. De nuevo son los poetas los que avanzan a paso de paloma, *algunos por los pasillos de los manicomios*, hablando en voz baja para musitar frases inaudibles, y es posible que solo por ellas el hombre no esté aún totalmente perdido.<sup>111</sup> Dos cuestiones a examinar: ¿Podríamos extender el mundo de los poetas al mundo del arte, en tanto tal? Poetas de pincel y pintores de pluma, susurrando sobre lienzos poéticos y hojas pictóricas. Quizás en el último reducto del manicomio se halle la diminuta fuga y rehúso al manicomio del mundo.<sup>112</sup>

De allí la exigencia duqueana-lyotardiana de hallar los “anti-signos”, rupturales, colapsados y colapsantes de todo “meta-relato”, imperativos anamnéticos cifrados en “Auschwitz”, “Gulag”, “Hiroshima”: “Pues el máximo crimen es la conformidad amnésica, el pensar que ahora comenzamos de nuevo como si nada hubiese ocurrido”<sup>113</sup>. Todo arte que no sea arte del dolor no será arte<sup>114</sup>.

No podremos concluir este caminar por la ordalía del ocaso sin atender al canto del más crepuscular de sus cisnes, P. Celan. Es posible escucharlo en los ecos de la poesía de Hölderlin, especialmente el conocido pasaje de “Como

---

<sup>111</sup> DEL BARCO, “*El abandono de las palabras*”, Ed. Letra Viva, 2010, p. 146. (Cursivas nuestras).

<sup>112</sup> Fuga buscada incesantemente por el “art brut” de J. Dubbuet y su cofradía de artistas lunares: A. Wölfli, Aloïse Corbaz, A. Natterer, entre otros.

<sup>113</sup> DUQUE, Ob. Cit. p. 109. Cf. al respecto el testimonio de G. Steiner, también citado in extenso: “Cuando treinta mil personas murieron en un día en el Somme, cuando se ejecutó o se hizo morir de hambre a incontables millones por motivos ideológicos, *ni la imaginación ni los recursos del habla heredada que son los instrumentos generativos, ordenadores de esa imaginación, pudieron manejarse con ello*. De ahí los gritos animales y las vocales sin sentido del dadaísmo en 1915. Sin embargo hasta este colapso interior se ve superado con mucho por el descenso al umbral del hombre, por su regreso a la bestialidad de Shoá y el infierno de masas del Gulag [...] que *han desafiado la articulación de lo inteligible, no digamos la lógica del entendimiento*.” (Steiner, G, Ob. cit. p. 209. (Cursivas nuestras). Sobre la animalidad y el grito inarticulable, cf., infra, p. 20.

<sup>114</sup> Reza el célebre exergo de la teoría estética de Adorno: “*Was aber wäre Kunst als Geschichtschreibung, wenn sie das Gedächtnis des akkumulierten Leidens abschüttelte*” (Qué sería del arte, *en cuanto escritura de la historia*, si se quitara de encima la memoria del dolor acumulado). Citado por F. Duque en “*Residuos de lo sagrado, tiempo y escatología*”, Siruela, 2010, p. 144.

cuando un día de fiesta”: “Pero a nosotros nos toca, bajo las tempestades de Dios,/ ¡oh poetas!, permanecer con la cabeza descubierta/, captar el rayo del Padre, a él mismo, con nuestra propia mano,/y entregar al pueblo, velados en la canción, los celestes dones...<sup>115</sup>”. Señalamos en primer lugar el estadio expósito del poeta, su radical indigencia ante la intemperie, como recordara la pluma de Ortiz. El pasaje de articulación con Celan lo encontramos en el estar bajo “las tempestades de Dios” (*unter Gottes Gewittern*), que en el poeta rumano se muestran, ahora, en toda su perfidia: “Un/verde/silencio, un sépalo del que colgaba [...] colgaba, sí,/ bajo un pérfido/cielo”<sup>116</sup>.

Nos permitimos una pequeña perífrasis: el silencio celaniano adquiere aquí la tonalidad verdosa, se trata del silencio enmohecido, pútrido, que se extiende bajo el cielo pérfido de una mudez inmune al silencio. El poeta poetiza bajo una invicta paradoja, bajo el dilema irredento<sup>117</sup>: Sobre la prohibición de olvidar pende el profanatorio recuerdo, es decir, la escritura que al inscribir el sufrimiento para recordarlo, traiciona la misión que la memoria preserva. La memoria celaniana se enfrenta a la amapola de una palabra que no se sepa arrebatada, arrebolada, a una escritura del resto hecha con el resto de la escritura.

¿Quizás aquí se trata de un anti-acontecimiento? ¿Pensar la salmodia celaniana como paralizante catástasis de las letanías del último Heidegger?<sup>118</sup> Señala A. Vega al respecto: Los poemas de Celan se leen “con temor y temblor, no sabiendo si al momento de la lectura se es víctima o sacerdote”<sup>119</sup>.

---

<sup>115</sup> “Doch uns gebührt es, unter Gottes Gewittern,/Ihr Dichter! mit entblösstem Haupte zu stehen,/Des Vaters Strahl, ihn selbst, mit eigener Hand /Zu fassen und dem Volk ins Lied gehüllt die himmlische Gabe zu reichen...”. (Versión de M.G. Rebok).

<sup>116</sup> Celan, P. “Sprachgitter” (reja del lenguaje): “*ein grünes Schweigen, ein Kelchblatt, es hing [...] hing, ja, unter hämischem Himmel*”. (Versión de J.R. Palazón cit. por Duque, Ob. Cit. p. 155).

<sup>117</sup> Celan lo vivencia como el estar aprisionado entre “*Mohn und Gedächtnis*”, amapola y memoria, el título de una serie de sus poemas.

<sup>118</sup> Cf. Supra, nota 19, la palabra rota de Heidegger.

<sup>119</sup> VEGA, A: “*Tres poetas del exceso, la hermenéutica imposible en Eckhart, Silesius y Celan*”, Fragmenta, 2011, p. 107.



En una recordada entrevista<sup>120</sup>, H. Arendt declaraba que lo que queda es la lengua materna. Celan se halla frente al inexorable agusanamiento de la lengua materna, ante el inédito incidente de hablar sin poder hablar, de hablar a lengua robada, frente a una maternidad experimentada como el último disfraz del nihilismo, venenoso seno: No queda la nada, *queda nada*, pero se habla, un habla exiliada, incluso del exilio, no hay retorno pues el retornar, el horizonte, también se cierne amenazante. ¿El silencio, ambrosía *cielente*, como en Heidegger, o el silencio pandémico de la nihilidad que clausura la promisión del mañana? ¿Silencio purificante o silencio putrificante? ¿Hacia dónde decantará el *phármakon*, lo (in)salutífero? ¿Lo adviniente, heraldo del 0 ó del 1? Musita Celan: “Te vemos, cielo, te vemos./Viruela tras Viruela/vas creciendo, /pústula tras pústula./Así medra la eternidad [...] Alma tras alma/vas exponiendo/sombra tras sombra/ Así respiran los incendios del tiempo.<sup>121</sup>” Allí han leído algunos intérpretes la anti-escatología celaniana<sup>122</sup>, o directamente su religiosidad nihilista<sup>123</sup>, la *Umwertung* de la venida del Reino, incluso de la *Kehre* heideggeriana, del torbellino que destroza, no para liberar, sino para devorar. Conforme a Duque, “tal es la esencia de la poesía celaniana: sólo allí donde el lenguaje provoca insuperables contradicciones comienza a comparecer la palabra rota (*das zerbrochene Wort*<sup>124</sup>) la raíz común del mundo: Una extraña nada<sup>125</sup>”.

<sup>120</sup> Entrevista con Günter Gauss emitida en 1964.

<sup>121</sup> CELAN, P, en “*Sprachgitter*”, “*Wir sehen dich, Himmel, wir sehn dich/ Pocke und Pocke/ treibst du hervor/ Pustel um Pustel/ So mehrst du die Ewigkeit./Seele um Seele/setzt du aus/ Schatten um Schatten/ So atmen die Bränder der Zeit*”. (cit. por Duque, Ob. cit. p 157).

<sup>122</sup> Así DUQUE, Ob. cit. p. 160: “He aquí una cicatriz que ninguna dialéctica puede resolver ni ninguna palabra Elevada, edificante, sanar”.

<sup>123</sup> Así VEGA, Ob. cit. p. 120.

<sup>124</sup> La palabra rota, la palabra amoratada del Salmo de Celan: “*Mit dem Griffel seelenhell, dem Staubfaden himmelswüst, der Krone rot vom Purpurwort, das wir sangen über, o über dem Dorn.* (“Con el pistilo almalúcido, cielo desierto el estambre, la corola roja de la palabra purpúrea que cantamos, sobre oh! sobre la espina”). Versión de J. Palazón.

<sup>125</sup> DUQUE, Ob. cit. p.160. Cf. La *contradictio contradictionis* del lenguaje de la mística, supra, p.10. Más allá incluso de Heidegger y su gesta verbalizadora del ser, quizás aquí asistamos a la hora nona del “onomato” metafísico.

El poeta, en tiempo de quebranto, de indigencia<sup>126</sup> destroza, destraza palabras en su búsqueda de palabras turíferas, centáuricas, constelantes de voz y escucha. Su poesía desposa la sutilidad celeste y la primariedad térrea, la forma vacía con el vacío de forma (*Leerformen*): “Habla-/pero no separes el no del sí/Da a tu dicho también el sentido: /dale la sombra.<sup>127</sup>” Escuchar el grito inarticulado: El grito es inaudible por oídos incapaces de escuchar el registro que vibra fuera de todo binarismo logicista (del lógos meramente apo-fántico como exhorta F. Volpi), de dicotómicas oposiciones mecanímicamente pre-posicionales, de apresuramientos de marrado representacional y sus cansadas fauces fotofágicas. El grito<sup>128</sup> decíamos: Relativizar los nombres (violenta sustracción de lo sustrayente), relacionar el nombrar (mansa insurrección frente a toda insustracción).

También una espera despojada de expectación, no hay paso, no hay Virgilio para esta catábasis bajo palabras empozadas, según el canto del bardo peruano: “Y el hombre...¡Pobre...Pobre! Vuelve los ojos, como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada; vuelve los ojos locos, y *todo lo vivido se empoza*, como un charco de culpa, en la mirada”<sup>129</sup> ¿Fracaso aureático? El polvo hecho palabra, la residualidad frasal, non plus ultra para el filósofo, allí abandonar la filosofía, aún ávida de velador, y avocarse al poema: “Hasta aquí, hasta esta sigética puede llegar a lo sumo Heidegger [...] sin poder renegar, in extremis, de lógica y sintaxis.<sup>130</sup>” La poesía de Celan, ¿el solsticio de Heidegger?: Una caída sin bautismo, sin rama de olivo, experimentar la falta de nombres sin precipitarnos

<sup>126</sup> Cf, el contrapunto con Hölderlin, supra, nota 45: “*Dichter sein in dürrtiger Zeit*”.

<sup>127</sup> CELAN, P, “*Sprich auch du*”: “*Sprich- doch scheide das Nein nicht vom Ja. Gib deinem Spruch auch den Sinn: Gib ihm den Schatten*”.(cit. en Duque, Ob. cit. p. 163).

<sup>128</sup> Grito proferido por Oscar del Barco como oyente de la escucha heideggeriana. Cf. artículo Miroli/Columba (Supra, nota 6).

<sup>129</sup> VALLEJO, C. “*Los heraldos negros*”. (Cursivas nuestras) ¿Elocuencia fraternal entre el heraldo vallejjano y el ángelus benjaminiano?

<sup>130</sup> DUQUE, Ob. cit, p.165.

en los nombres de la falta, en esto de llegar, al encuentro de un hilo de Ariadna, esa vieja sirena.

## **Bibliografía:**

### **Fuentes primarias:**

#### Obras de M. Heidegger

SZ = *“Sein und Zeit”*, Gesamtausgabe, Band 2, ed. F.-W. von Herrmann, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1977. (Trad. esp. *“Ser y Tiempo”*, Madrid, Trotta, 2007).

HZW = *“Holzwege”*, GA. Band 5, ed. F.-W. von Herrmann, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 2003. (De esta obra se cita *“Wozu Dichter?”*) (Trad. esp. *¿Para qué poetas?*, en *“Camino del Bosque”*, Madrid, Alianza, 2001).

DWM = *«...dichterisch wohnt der Mensch...»* en *“Vorträge und Aufsätze”* II, GA. Band 7, ed. F.-W. von Herrmann, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 2000. (Trad. esp. *“Poéticamente habita el hombre”* en *“Conferencias y artículos”*, Madrid, Serbal, 2001).

EZHD = *“Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung”*, GA. Band 4, ed. F.W. von Herrman, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1996. (Trad. esp. *“Aclaraciones a la poesía de Hölderlin”*, Madrid, Alianza, 2005).

B = *“Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)”*, GA. Band 65, ed. F.-W. von Herrmann, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1994. (Trad. esp. *“Aportes a la filosofía, acerca del Evento”*, Buenos Aires, Biblos, 2007).

UZS = *“Unterwegs zur Sprache”*, GA. Band 12, ed. F.-W. von Herrmann, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1985. (Trad. Esp. *“De camino al habla”*, Madrid, Serbal, 2001).

\*\*\*\*

- *“Hölderlin ya la esencia de la poesía”*, en *“Arte y poesía”*, FCE, Madrid, 2006.
- *“Introducción a la metafísica”*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- *“¿Qué es metafísica?”*, Alianza, Madrid, 2000.

#### Obras de P. Celan

- Celan, P, "Obras completas" (ed. Bilingüe de J. Reina Palazón), Trotta, 2013.

### **Fuentes secundarias:**

- Aubenque, Pierre, "¿Hay que desconstruir la metafísica?", Ediciones Encuentro, Madrid, 2012.

- Badiou, Alain, "El estatuto filosófico del poema después de Heidegger", Imago agenda N° 29, 1999.

- Courtine, J-F, "Logos-Dichtung. De la destrucción de la lógica a la escucha de la Dichtung." en Duque, F (ed), "Heidegger, Sendas que vienen", Vol I., Círculo de Bellas Artes, 2008.

- Duque, F., "Contra el Humanismo", Abadía, 2009.  
-"Residuos de lo sagrado, Heidegger, Levinás, Höderlin, Celan", Abadía, 2010.

- Del Barco, O, "El abandono de las palabras", Ed. Letra Viva, 2007.  
"Exceso y donación", Ed. Letra Viva, 2010.

- Haas, A, "Viento del absoluto", Siruela, 2007.

- Rebok, M,G., "Redescubriendo lo sagrado con Hölderlin y Heidegger" en "VV.AA. Filosofía y Teología en diálogo desde América Latina", EDUCC, 2013.

- Vattimo, G, "Heidegger y la poesía como ocaso del lenguaje" en "Más allá del sujeto, Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica", Paidós, 1992.

- Vega, A, "Tres poetas del exceso, la hermenéutica imposible en Eckhart, Silesius, Celan", Fragmenta, 2011.

- Vitiello, V, "Secularización y nihilismo", UNSAM Ed., 1998.

- Volpi. F, "Aportes a la filosofía (epílogo de F. Duque)", Maia Ediciones, 2010.

- Sinnott, E, "El maestro de San Agustín" (Introducción, traducción y notas), Colihue, 2014.

-Steiner, G, "La poesía del pensamiento, del helenismo a Celan", FCE, 2011.